

La Isla de Malpelo, el camino a 'La Puerta del Cielo'

La experiencia de un barranquillero, tras internarse en las profundidades de esta isla, será presentada en la U. de Ghent, en Bélgica.

Por Mario Williams García

"...una isla de este tipo existe de verdad, y no es posible confundirla con ninguna otra..."¹
Umberto Eco

Cuando en el año de 1542 el español Pedro de Cieza avistó por primera vez la isla de Malpelo, seguramente pensó que se trataba de un peñasco perdido en la mitad de la nada. Al saberla sin habitantes, debió deducir que no tenía oro, lo que siendo el cometido esencial de su viaje, le desanimó su espíritu de explorador y conquistador aurífero. Sólo cuando éstos requirieron de un refugio seguro mientras aniquilaban a los Incas, Pizarro la utilizó. Lo que no alcanzaron a imaginar, gracias a Dios, estos conquistadores auríferos era que debajo de sus aguas se encontraba una riqueza extraordinaria, por cuanto el paraíso sumergido de Mapelo, como también sus 3,5 kilómetros cuadrados de superficie y sus once islotes,² son, fuera de toda duda razonable, un inequívoco imperio de la vida.

Con una ubicación que no la preserva de depredadores y menos de los nuevos piratas del siglo XXI, pescadores ilegales,³ ya que se encuentra sobre los 3°51' de Latitud Norte y 81°35' de Longitud Oeste, distanciándose de nuestro puerto más importante sobre el Pacífico, el municipio de Buenaventura, en el departamento del Valle del Cauca, a unos 506 kilómetros, que fueron navegados en cerca de 18 horas por el 'Sea Wolf', el

barco que se convertiría en nuestro hogar provisional por cerca de siete maravillosos días.

LA PUERTA DEL CIELO. "...el poder de la naturaleza es el mismo poder y virtud de Dios".

BARUCH SPINOZA. La primera inmersión en Malpelo la hicimos en El Arrecife, lo que nos permitió empezar a familiarizarnos con el área, así como hacer los ajustes que podríamos requerir, fue inevitable, en ese ingreso a ese inmenso macro útero que es el océano, sentir y disfrutar esa maravilla extraordinaria que significa burlarse de Newton al estar plena y totalmente en gravedad cero.

Maravillaba ver también a mis compañeros de inmersión, en la más noble acción pueril que la ingravidez nos obsequia al jugar con nuestros cuerpos y darles la dirección que se nos antoja. Sin embargo, fue La Puerta del Cielo, el lugar que nos llevó al éxtasis.

Navegamos con un día asistido por un sol esplendoroso en un pequeño Zodiac, comandado por Carlos, en un mar embravecido y agitado, la roca de Malpelo en esa parte de la isla tiene una grieta de aproximadamente cuatro metros de ancho y una altura de la superficie hacía arriba, en forma cónica, de cerca de ocho metros, y de la superficie hacía



abajo treinta metros; por la cual cómodamente y, gracias a la habilidad de Carlos, entramos a una cueva donde se siente la extrema humedad del sitio, y es fácil sentir casi, qué duda cabe, que se está en una expedición espeleológica y no en una actividad subacuática. Dentro de la cueva hay una relativa amplitud y se observa su prolongación, pero significativamente disminuidas, comparadas con las dimensiones de la entrada.

Estando ubicados en la mitad de la cueva, a la voz de "Uno, dos, al agua...", y de nuestros deseos de una buena inmersión que he resumido con la expresión: "felices burbujas", de espaldas entramos al mar en el que había una cierta oscuridad, para lo cual nuestras linternas encendidas nos ayudaban a ubicar a la pareja de buceo que nos correspondía, en mi caso se trataba de Felipe, buzo que conocía buena parte de los mejores sitios de buceo del mundo, y quien nos invitaba siempre con un sonoro y animoso grito "Somos buzzzzzzzzooooooooos..." y con singular y sobradas cualidades para navegar en las corrientes malpelianas, ayudado por sus inmejorables aletas Twin Jet Max, fuimos descendiendo y muy pronto estábamos ya en los quince metros de profundidad, al mirar hacia la entrada, se nos dio la respuesta a la pregunta por qué se llama La Puerta del Cielo.

Desde esa profundidad, mirando hacia la entrada, veíamos una enorme luz blanca que nos atraía hacia ella, y ésta contrastaba con un fondo azul celeste y el color marrón de la roca que cercaba esa luz semeando una puerta.

Continuando nuestra navegación submarina fuimos escoltados por tres enormes mantas rayas que, como ángeles celestiales, nos escoltaban e invitaban a avanzar en la exploración de ese cielo azul que era lo que todo ese entorno semeaba.

Después de los ángeles escoltas, nos salió a saludar un pequeño tiburón aletiblanco, que advertido de nuestra presencia, se asustó y continuó buscando mayor profundidad.

Lo que siguió, con el regocijo del espíritu de recibir ese regalo extraordinario de la creación, fue una navegación tranquila, intentado recabar la información que buscaba registrar en mi equipo de filmación submarina, sobre los efectos del calentamiento global y su impacto en la diversidad biológica, particularmente en el blanqueamiento del coral. Lo que apoyará mi conferencia que debo dictar en la Universidad de Ghent, en Bélgica, del 14 de septiembre de 2010, en el marco del VIII Coloquio Anual de la Academia de la Ley Ambiental, organismo de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, Uicn, al que asistiré, en compañía de mi esposa, en representación de nuestro Centro de Pensamiento Ambiental del Caribe, Cenpac.



Sobre los efectos del calentamiento global y su impacto en la diversidad biológica, particularmente en el blanqueamiento del coral en la isla de Malpelo, se centrará la ponencia que Mario Williams presentará en el Coloquio Anual de la Academia de la Ley Ambiental, a nombre del Centro de Pensamiento Ambiental del Caribe.

1. Eco Umberto. 'La isla del día de antes'. 1994.

2. Malpelo tiene a su alrededor once islotes: tres en el extremo norte conocidos como Los Mosqueteros (Athos, Porthos, Aramis y D'Artagnan), que también, como en Dumas, son cuatro; Vagamares y La Torta, en el Oriente, y cinco más denominados Los Tres Reyes: por Saúl, David y Salomón, así como La Gringa y Escuba, en la parte sur de la isla.

3. El día 23 de junio de 2010, la Armada Nacional informaba acerca de la captura de un pesquero de bandera ecuatoriana denominado 'Chasca', con cerca de 10 toneladas de pesca ilegal en el Santuario de Fauna y Flora de Malpelo, que podrían tener un valor de quince millones de dólares. La tripulación estaba compuesta por 19 ecuatorianos.